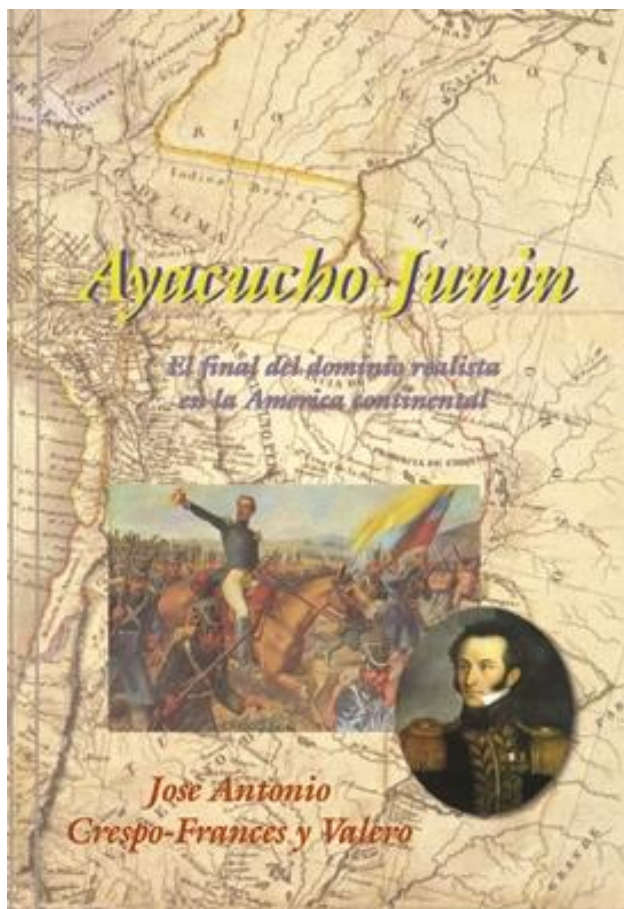


# Los españoles olvidados de Junín y Ayacucho (I)

Por José Antonio Crespo-Francés\*



En estas líneas vamos a tratar de las dos últimas y decisivas batallas en la emancipación hispanoamericana, cómo se llegó hasta ellas, intentos de solución, errores políticos y militares y sus consecuencias.

Dejemos claro desde un principio que evitamos hablar de *colonias* pues ni por asomo se les ocurrió a los *libertadores* hablar de que emancipaban una colonia... Los reinos americanos, las Españas de Ultramar...

*“La continuidad de nuestra decadencia prueba la antigüedad y persistencia de sus causas. Lo cierto es que una vez cumplida por España la misión descubridora y colonizadora que la Providencia le impuso, quedó agotada y enferma, y*

*mientras no tenga otra misión que cumplir y plena conciencia de ella, seguirá la enfermedad. Un pasado malo (el de los dos últimos siglos) ha engendrado un presente peor. Estamos mal, valemos poco, y si no lo confesamos para empezar a corregirnos, pronto estaremos peor y no valdremos nada.”*

*Cánovas del Castillo.*

...¿Por qué Junín y Ayacucho? ... Para obtener respuesta y algo de luz, una posible clave y explicación se hace necesario establecer un acotado de cierta amplitud, y no sólo en el ámbito temporal y militar, sino también en el político, económico, social y religioso. Al evaluar cualquier proceso histórico debemos huir de la retórica, la ideología personal, las motivaciones emocionales, la exageración, la exaltación y los caracteres épicos, sabiendo ver los defectos con espíritu de aprendiz, los éxitos con sencillez, siempre con la memoria viva, huyendo de complejos grotescos producto de la ignorancia, como pedir perdón por lo que hicieran nuestros antepasados en el XVI y XVII, de la descalificación constante de nuestra realidad histórica, de la autoflagelación, de abandonarnos en las teorías de la decepción como *“los españoles somos así”* o *“este país no tiene arreglo”* y que pueden paralizar toda acción, cuando precisamente la acción sólo depende de nuestra voluntad, para aprender lejos del ropaje de la grandilocuencia y cerca de la desnuda sencillez.

Hemos de destacar la eficacia con que la influencia de la imagen negativa de España se ha proyectado en nuestra propia conciencia nacional, sobre el análisis de nuestros problemas históricos y sobre nuestra identidad trayendo consigo la renuncia de los españoles a escribir la historia de su tiempo desde que da comienzo, en el siglo XVII, el proceso de la Decadencia. Como soldados, formados desde la niñez en el orgullo y el amor al legado histórico hemos de decir que es un ejercicio de humildad obligatorio estudiar esta fase de la historia y desde la madurez reconocer un aprendizaje en los errores graves y menos graves para una mejor proyección hacia el futuro con el pensamiento y el corazón puesto en nuestros hermanos de la otra orilla del Atlántico.

### ***Ayacucho. “el rincón de los muertos”***

Si el siglo XVIII fue el siglo de la Ilustración, el XIX podría quedar definido como la centuria del desarrollo económico y social de las naciones del Occidente europeo. Por lo que se refiere a España el marco es mucho menos alentador con un balance ensombrecido por las guerras civiles y el ocaso del

Imperio de Ultramar<sup>1</sup>. En cien largos años se enfrentaron los españoles a la guerra de ocupación napoleónica, en cuya derrota no se reconoció a escala internacional el mérito de España<sup>2</sup>, conflicto internacional con consecuencias de gran complejidad a escala local, que pasan por la emancipación de las provincias españolas de ultramar, alentada por Francia e Inglaterra, las luchas carlistas, y para terminar con la pérdida de Cuba, otro asunto interno que también fue magnificado por el intervencionismo de otra potencia anglosajona.

España en su totalidad, península y territorios ultramarinos, pagarían los devastadores efectos de la confrontación contra Napoleón. Al venirse abajo el inestable andamiaje ideológico y administrativo de la metrópoli, España asistía indefensa y autista a la escalada de los anhelos secesionistas de ultramar, azuzados por Gran Bretaña que apoyaba a las oligarquías criollas alimentando su resentimiento y dentro de una tenaz acción masónica. La sociedad criolla que si en 1806 dio su sangre en la defensa de Buenos Aires

---

1 Llega el ocaso tras el centenario enfrentamiento de las dos grandes *cosmovisiones* europeas, *la hispánica* (de mestizaje múltiple sobre la base romana, católica y euromeridional) y *la anglosajona* (de base germánica, protestante y euroseptentrional). *La hispánica* inspiró y dirigió la principal proyección europea en el mundo desde los albores de la Edad Moderna con el descubrimiento del continente americano (dejando de ser el extremo de oriente para convertirse en el extremo de occidente), *la primera globalización*, y la inauguración del sistema internacional de estados, hasta la Paz de Westfalia de 1648. *La anglosajona* hegemonizó parte de la segunda etapa de la Edad Moderna y la práctica totalidad de la Edad Contemporánea. *La cosmovisión hispánica* se ha caracterizado por su proyección y su vocación universalistas, su carácter *libre* y tendente a la "sobrehumanación" según el sociólogo de la cultura Manuel Lizcano, el marcado utopismo espiritualista, caballeresco, fundamentado en un profundo *humanismo cristiano* renacentista con sus raíces hundidas en el Medioevo peninsular. Ese empeño universalista fue capaz de crear una *civilización* específica representada en la *Comunidad Iberoamericana o Hispanoamericana*, identificada por un específico *corpus* de valores y de instituciones nacidas del Derecho Romano hispanizado, una común *base lingüística* y una general adscripción cristiana con un *sincretismo etnocultural* sobre tres pilares, el indígena-americano, el negro-africano y el ibérico-europeo (ya mestizo en si origen dado por la posición geográfica de España en Europa). *La cosmovisión anglosajona* se caracterizaba por un carácter *realista* y *de equilibrio* en lo político y económico así como el marcado mercantilismo en la búsqueda del beneficio económico puramente *realista, no-utopista, nacionalista de base local y economicista*. Sin espíritu sincrético trasplanta simplemente el modelo británico a cualquier lugar del globo y tiende al control mediante una inteligente *ingeniería política y económica*, por lo que no crea ninguna civilización específica, pero sí articula una comunidad de Estados, la *Commonwealth*. Con esta pincelada podemos apreciar mejor no sólo el choque material e histórico de poderes sino también el conceptual entre lo español y lo británico.

2 España que hasta la muerte de Carlos III había actuado como potencia mundial, con el respaldo de su Ejército y su Armada (a pesar de aquel significativo revés de la Gran Armada de Felipe II), queda ahora, diezmada militarmente tras el lento declive militar que da comienzo al final de la Guerra de los Treinta Años, marginada en situación de pequeña potencia y además aislada en medio del protagonismo de los demás vencedores de Napoleón. *La cosmovisión anglosajona, realista, economicista y no-utópica*, sustituyó a la hispánica frente a su excesiva y casi suicida visión utopista. Por desgracia esta situación se mantendrá a partir de 1814. El Zar Alejandro negoció directamente con Francia el tratado de Fontainebleau de cuyas conclusiones se enteró desde fuera el ministro español Pizarro, que suscribió el convenio general de paz, luego su sucesor el conde de Fernán Núñez no participaría en absoluto en las negociaciones que condujeron al primer Tratado de París.

contra los ingleses, más adelante haría lo propio por sus intereses. En la península era evidente la resistencia al gobierno títere manejado desde París, al igual en los territorios de Ultramar los ciudadanos hispanoamericanos también se resistieron para lo que se organizaron en *Juntas* con la excusa de preservar la autoridad del rey, pero pronto depondrían a los gobernantes *peninsulares* reivindicando la libertad política y comercial.

Dado que en Europa se acababan de desarrollar grandes campañas con impresionante presencia numérica de contendientes, las campañas de emancipación no fueron valoradas como merecen desde el viejo continente por la debilidad en número de las fuerzas enfrentadas en América, sin embargo no es el número de hombres enfrentados el parámetro para evaluar la importancia en la historia militar de aquellas campañas sino el hecho de que allí se jugó el destino de naciones enteras. Es un poco desolador y sorprendente la escasez de estudios profundos sobre la Emancipación de Hispanoamérica y sus últimas batallas cuando navegamos por la Historia Militar de España en ese oscuro período comprendido entre 1806-1824.

Figuras clásicas de la Historia Militar como el Conde Clonard, Barado, o Sotto y Montes, apenas le dedican atención al tema o no lo mencionan, aunque hoy día también encontramos trabajos como los del Coronel Del Moral o el Embajador Albi que nos dan luz sobre este amplio proceso, además de la ingente cantidad de relatos americanos muchos de ellos ajenos al rigor y unidos al carácter épico. No se puede comprender la falta de interés por el tema, quizá a causa de la profunda herida abierta a lo largo del siglo XIX y sin cerrar incluso después de 1898. Durante el período citado se llegaron a enviar a América más de 40.000 efectivos, casi la mitad del Ejército español, aunque si en este cálculo incluimos las milicias, la desproporción se acentúa en el sentido de que más del 50 por 100 de la fuerza disponible estaba en Ultramar. Teniendo en cuenta que lo ocurrido en este período supuso la pérdida de un Imperio parece quedar justificada la necesidad de un mayor interés por el estudio del tema de la Emancipación y sus dos últimas batallas.

## **ANTECEDENTES, DESARROLLO Y CULMINACIÓN DE LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA**

Para llegar a alcanzar una comprensión global de este acontecimiento no es posible que tratemos el definitivo combate militar de Ayacucho sin desmenuzar aunque sea ligeramente el complejo proceso que condujo al

desenlace del fatal encuentro<sup>3</sup>. No podemos olvidar de tratar las circunstancias exteriores dominadas por conflictos y acuerdos diplomáticos sucesivos desarrollados dentro del espacio marítimo Atlántico<sup>4</sup>. Tampoco

<sup>3</sup> Para contemplar el proceso no hay que olvidar:

- ❖ **La realidad criolla**, cuya mentalidad se gestó en el siglo XVIII. Los criollos al mismo tiempo que advierten la profunda decadencia española adquieren una madurez intelectual que ligada a aspectos económicos e ideológicos cristaliza en la formación de su conciencia como grupo social. Esa conciencia está vinculada al reformismo borbónico de Carlos III que suponía un esfuerzo de modernización de las estructuras y de equiparación de los territorios americanos con los peninsulares apareciendo un enfrentamiento con la burocracia de dos estamentos de capital importancia, el eclesiástico y el militar, la política de Carlos III actuó sobre la inmunidad eclesiástica buscando una reforma agraria, pero la Iglesia americana estaba dirigida por criollos, en cuanto al Ejército y como consecuencia de la situación internacional durante el siglo XVIII dio lugar a un incremento de la importancia y prestigio del Ejército en América, lográndose una mayor coherencia y afinidad entre criollos parte mayoritaria de las unidades militares generando ello una toma de conciencia de su valor social basado en su eficacia. El resultado se tradujo para los criollos como un intento de mayor dominio peninsular, lo cual generó un aumento de la resistencia hacia la metrópoli. Por otra parte esta realidad también está ligada a la cohesión surgida del aislamiento e incomunicación peninsular tras la muerte de Carlos III (1788) que se mantiene hasta 1814 para reanudarse en 1820.
- ❖ **Los espacios Atlántico y Continental** y los **aspectos de incomunicación** que estos factores conllevan. El proceso está influido por el factor **ESPACIO** que debe ser considerado en sus dos inmediatas realidades, la inmensidad del continente en sus territorios españoles en comparación con la mínima extensión de las colonias británicas y francesas, a la que se añade el grado de incomunicación continental impuesto por su geografía para lo que se construyeron titánicas vías de comunicación por tierra, los Caminos Reales, que a pesar de sus dimensiones resultaron insuficientes. Hubo profundas diferencias geohistóricas en el poblamiento y su relación con el Atlántico de la América hispana y la anglosajona. El asentamiento ibérico fue disperso y se extendió en un terreno gigantesco y en un breve período de tiempo formando polos de colonización, alejados entre sí y mal comunicados desarrollando características particulares y dejando grandes espacios vacíos e incomunicados. La América española destaca por su amplitud y proporciones y por ello también por su fragilidad e incomunicación, produciéndose una basculación desde mediados del XVI hacia el espacio Atlántico partiendo de una anterior preeminencia de la América andina del Pacífico con una falta de sólidas estructuras de comunicación entre los focos de producción y lo que es más grave con costosas y dificultosas comunicaciones hacia los puertos Atlánticos desde donde se establecía la relación monopolizadora del puerto único peninsular. Así se entienden los tres grandes polos o regiones americanas: Zona nuclear, altiplano de México, Centroamérica y Andes norcentrales con predominio del mundo indígena; Zona Atlántica y extremo noroccidental de Sudamérica de gran mestizaje y Cono Austral con predominio europeo y criollo. Todo ello trajo consigo un desarrollo ciertamente desequilibrado y frustrante frente al crecimiento-desarrollo tan equilibrado en las colonias anglosajonas dado que su poblamiento se desarrolló en áreas reducidas y de expansión lenta en el tiempo y fácilmente comunicadas entre sí y por vía marítima en línea recta prácticamente con Europa.
- ❖ **Observación del proceso desde la perspectiva temporal** a nivel corto, medio y largo, desde el mismo inicio de la colonización con un telón de fondo constante: el antagonismo entre la mentalidad criolla y la mentalidad colonial hispánica consecuencia de la ruptura de la estructura unitaria anterior. Podemos marcar para el **Proceso Emancipador** el período que comprende 1750-1825, dividido a su vez en tres fases: **Ruptura de la estructura unitaria de España-Indias** (1780-1808), el **Intento Autonomista** (1808-1814), y finalmente la **Guerra de Independencia** (1814-1824).
- ❖ **Vinculación** en mayor o menor medida al **modelo revolucionario** de independencia colonial **norteamericano** (1776-1783).

<sup>4</sup> 1702-1713. Guerra de Sucesión de España. En este período intermedio en el que se produce el relevo de la cosmovisión hispana por la anglosajona, situado en el tiempo entre la asunción por España en 1648 del nuevo sistema de equilibrios y la definitiva hegemonía británica algo más de un siglo después a la guerra de los siete

podemos olvidar de comentar los fenómenos revolucionarios<sup>5</sup> del momento que también tuvieron su influencia en este proceso de emancipación. La consumación de la independencia de Hispanoamérica<sup>6</sup> no es ni más ni menos

---

años, Inglaterra interviniendo como el resto de Europa en una guerra en la que se juega no sólo la sucesión de la Corona de España sino la propia integridad de la Monarquía Hispánica, captura para uno de los pretendientes la pequeña y abrupta roca costera de Gibraltar.

1739-1748. Guerra de Sucesión de Austria.

1757-1763. Guerra de los Siete Años.

1776-1783. Guerra de Independencia de los EEUU de América.

1793-1815. Guerras napoleónicas y de Revolución.

Acuerdos de: 1713 Utrecht. 1748 Aquisgrán. 1763 París. 1783 Versalles. 1815 Viena.

Tras la muerte de Carlos III en 1788, Carlos IV no estuvo a la altura de las circunstancias, primero una guerra desastrosa con Francia terminó en el tratado de 1795 en el que España cedía la parte oriental de Santo Domingo lo cual produjo en América un serio impacto psicológico. Ese mismo año el tratado con los EEUU de América trajo consigo la cesión de los derechos españoles de navegación en el Mississippi con el consiguiente daño en la organización económica de Nueva España. En 1796, la alianza de San Ildefonso, ligó los destinos de España a la Francia revolucionaria e Imperial, con la subsiguiente pérdida de Trinidad y Tobago y la venta de la Luisiana a los EEUU de América. Mientras que Francia, Holanda e Inglaterra tomaban los territorios de las Guayanas como la base más cercana ente América del Sur y Europa desde donde cortar las líneas comerciales españolas. Esto produjo la cesión de plazas estratégicas fundamentales para la seguridad comercial Atlántica, una prolongada incomunicación con los territorios americanos y un abandono de los ejes claves para el mantenimiento de la relación política y económica entre las Españas americanas y peninsular, finalizando con la destrucción de la flota española en Trafalgar en 1805. En razón de su política dinástica España se alineó con Francia en contra de Inglaterra embarcando en ello sus propios intereses económicos. Tuvo una influencia decisiva la prolongada lucha anglo-francesa por los mercados coloniales y la coyuntura revolucionaria europea y mundial que se produce a partir del comienzo de la Independencia de los EEUU de América.

5 Los procesos revolucionarios surgidos entre 1770 y 1815 produjeron profundos procesos de transformación y cambio que afectaron a todos los supuestos económicos, sociales y políticos condicionando la vida de los estados absolutistas. Para Hispanoamérica supuso la formación y desarrollo de la burguesía lo que traerá consigo la idea de la soberanía popular, la problemática en las relaciones gobierno-gobernado, los enfrentamientos de clase, apareciendo el nacionalismo territorial frente a la antigua fidelidad al Rey.

6 Para conocer perfectamente el marco territorial americano previo y simultáneo a Ayacucho hacemos un breve repaso de las independencias territoriales según se produjeron:

Nueva España, Apodaca proclama la Constitución de 1812, el Plan de Iguala de 22 de febrero de 1821 declara la existencia como nación bajo Fernando VII, hasta que el 18 de mayo de 1822 el Congreso Mexicano declara Emperador a Itúrbide y a finales de 1825 los realistas se rinden sin apoyo en San Juan de Ulúa. Cuando cae Itúrbide el 20 de marzo de 1823 se proclama la República Federal de las Provincias Unidas del Centro de América el día 1 de julio de 1823 para disgregarse en 1840.

Venezuela, Colombia y Ecuador. En Venezuela la primera sublevación es vencida el 12 de julio de 1812, el 5 de abril de 1815 desembarca el general Morillo en Carupano, el 24 de junio de 1821 con la derrota de Carabobo se decide la independencia venezolana. Bolívar tras la derrota de Boyacá ocupa Bogotá y reúne el Congreso de los Diputados en Angostura que proclama la independencia de Colombia. En 1830 se separan los tres departamentos que fueron de Santa Fé, Quito y la Capitanía General de Venezuela creándose tres naciones independientes, Ecuador, Colombia y Venezuela.

En la Audiencia de Quito, Ecuador, el general jefe realista Aymerych fue derrotado por Sucre en 1822.

Argentina y Chile. O'Higgins proclama la independencia de Chile el 12 de febrero de 1818, resistiendo los realistas en la isla de Chiloé hasta 1826. En Argentina la independencia se da en el período autonomista tras disolver el Congreso Constituyente y convocarse otro en Tucumán el 24 de marzo de 18016 donde se declara la independencia.

Perú y resto de la América hispana. Paraguay se proclamó independiente en 1813, de forma casi pacífica al contrario que Uruguay donde se produjo una auténtica doble guerra entre Brasil y Argentina. Tras Ayacucho la

que el resultado de la formación de una conciencia<sup>7</sup> nacional en la fracción criolla de los territorios ultramarinos de la Corona de España. Esa conciencia se gestó a través de varias fases, inicialmente se fraguó en el paso de las manifestaciones culturales al plano político, cuando el sedimento acumulado durante el siglo XVIII por la intelectualidad criolla, verdadero motor de la independencia, al lograr conciencia de sí misma, conformó la base ideológica de un proyecto político propio, cuya razón de ser era la búsqueda de autonomía respecto a la metrópoli. Las Universidades americanas adoptaron el planteamiento crítico del P. Feijóo en sus estudios y como consecuencia el esquema racionalista crítico penetró ampliamente en los ambientes intelectuales de Hispanoamérica.

La sociedad criolla era minoría pero es la que generó ese sentimiento de rasgos universales en ese preciso momento histórico<sup>8</sup>, y cuyas características son:

- Constituir una clase con intereses semejantes<sup>9</sup>.
- Garantizarse el control sobre las clases sometidas.
- Control de los propios recursos y entrada en el libre comercio con entera libertad.

---

Audiencia de Charcas se convierte en Bolivia el 6 de agosto de 1825. Ayacucho representaría la consolidación de la independencia de Perú que había sido declarada por el Cabildo de Lima, tras el abandono de la capital por los españoles y su ocupación por los independentistas el 9 de julio de 1821.

<sup>7</sup> En la formación de esa conciencia tuvo mucho que ver la expulsión de los jesuitas por Carlos III. El humanismo jesuítico elaboró las ideas educativas de los criollos cuya posición queda reflejada en la *"Carta a los españoles americanos"* del abate Viscardo que como explica Miguel Batllori *"fue uno de los escritos que más ayudaron a los americanos, que un tiempo fueron españoles, a cobrar conciencia de su propio ser y a darse cuenta de que una nueva época se abría en la historia del continente"*.

<sup>8</sup> Momento histórico dominado por la insensibilidad a las realidades criollas, el aislamiento Atlántico, la incomunicación de los focos económicos americanos entre sí y con la metrópoli a partir de la muerte de Carlos III (1788).

<sup>9</sup> En el informe de los dos fiscales del Consejo de Castilla, Campomanes y Moñino, de 1778 se hacían atinadas reflexiones para prevenir el espíritu de independencia, basadas en el estrechamiento de vínculos e intereses mutuos e igualdad de derechos y deberes entre españoles peninsulares y españoles americanos para crear una indisoluble unión. Pero los encargados de aplicar y ejecutar las leyes en América procuraban por todos los medios impedir la igualdad creándose un mutuo menosprecio, como se refleja en el relato de los integrantes de la expedición Malaspina, el marino Jorge Juan y el ingeniero militar y naturalista Azara: *"no deja de parecer cosa impropia que entre gentes de una misma nación, de una misma religión, y aún de una misma sangre, haya tanta enemistad, odio y encono como se observa en el Perú, donde las ciudades y poblaciones grandes son un teatro de discordias y continua oposición entre españoles y criollos... Desde que los hijos de los europeos nacen y sientan en ellos las luces endebles de la razón principia en ellos su oposición a los europeos"*.

El viajero alemán Alejandro de Humboldt escribió en *"Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente"* que *"el progreso ideológico se percibe incluso, quién lo creyera, en las selvas de América"*, apuntando el hecho muy significativo que desde 1789 era frecuente oír decir: *"No soy español, soy español americano"*.

- Integración en la comunidad internacional en los principios de la ascendente burguesía.

De estos cuatro puntos lógicamente se desprende la necesidad y deseo de independencia de España. Esas cuatro características cristalizan en dos procesos, uno interior de consumación del proceso revolucionario al transformar toda la estructura colonial heredada en la que van sustituyendo a los peninsulares y otro exterior de sustitución de España por otros estados en el control del hemisferio sur por el camino del poder económico y del intercambio desigual, con imposiciones en ese intercambio por parte de Gran Bretaña<sup>10</sup> primero y de los Estados Unidos de América después.

### **El Reformismo Borbónico**

Durante el período comprendido entre 1765 y 1797 la dinastía borbónica introdujo una serie de reformas<sup>11</sup> con objeto de conseguir un control directo sobre la administración y la economía. El monopolio comercial sólo favorecía a la burguesía gaditana y catalana, y a los españoles emigrados a partir de 1778 que aprovechando el poder político obtenían el control directo sobre la administración y la economía. Desde 1765 hubo fuertes resistencias<sup>12</sup> al pago de impuestos o a disminuir el flujo monetario hacia la península, que se agravaron durante la guerra contra Gran Bretaña de 1779 y las alteraciones criollas y rebelión de Túpac Amaru de 1780-81. Los cabildos, única representación de los intereses criollos, terratenientes y ganaderos, deseaban llegar al control de los ingresos municipales, su economía y dirigir su administración, mientras que por otro lado la política borbónica arruinaba las industrias locales al saturar los mercados de productos europeos con la consiguiente caída de precios y la ruina de los pequeños comercios criollos de

---

<sup>10</sup> Humboldt advertía con atino profético que si Inglaterra lograba la emancipación sobre la base de conseguir la división del territorio en gobiernos débiles y desunidos influiría despóticamente en el comercio en contra no sólo de esos nuevos países sino del comercio del resto de Europa.

<sup>11</sup> El tiempo de reforma que operó tanto en el seno de la administración del estado como en el Ejército, puede hacer comprender, de una manera razonable, las profundas tensiones que operaban en el seno de las respectivas estructuras de funcionariado. En el plano militar y como detalle simbólico hacia Hispanoamérica se toma una medida que debió adoptarse mucho antes. En las Guardias Reales españolas siempre hubo unidades representativas de todos los territorios del Imperio según la época, compañía española, compañía alemana, compañía walona, compañía italiana, precisamente el 7 de abril de 1793 se crea la Compañía Española Americana de las Reales Guardias de Corps con el fin de dar entrada a los hijos de las familias españolas establecidas en América.

<sup>12</sup> 1776, la reforma administrativa radicó en la necesidad de subsanar los grandes defectos en el funcionamiento de los sectores integrantes de la vida económica, en el territorio venezolano, tierra de Bolívar, quizá el más grave defecto estaba representado por la profunda huella de corrupción que había dejado la Compañía Guipuzcoana de Caracas tanto en el orden administrativo como comercial.

manufacturas textiles, agrícolas y talleres. Hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX se vivió un cierto florecimiento minero y agrícola desequilibrado hacia la península, la reacción de los españoles americanos frente a la ofensiva peninsular en el comercio y la administración constituyó el punto de partida para el nacimiento de los movimientos revolucionarios por la independencia.



Virrey Abascal

En el terreno militar los criollos adquirieron más poder y confianza sobre todo tras los encuentros favorables contra los británicos<sup>13</sup> en Río de la Plata

---

<sup>13</sup> El Barón de Humboldt había hecho en Londres observaciones sobre la postura inglesa ante el problema americano, según las que Gran Bretaña no había dejado de intentar el ensanche de sus dominios en el Nuevo Mundo con su poderosa marina para separar a las provincias americanas de la Corona española, apoderarse de los puntos más importantes de aquel continente y extender el comercio británico. Con este designio, Pitt se propuso invadir América, pero tuvo que abandonar momentáneamente su idea por el arreglo amistoso hispano-inglés de las desavenencias existentes sobre el territorio de Nootka. No cesó en su empeño, sin embargo, y más adelante apoyó a Miranda y llevó a cabo una incursión en el Plata, que fue desbaratada gracias a la resistencia de los hispanoamericanos. Con las observaciones de Humboldt oídas directamente por el duque de San Carlos,

en 1806-07 al tomar conciencia de que la defensa del territorio estaba en sus manos. Los criollos consideraban que la obtención de un aumento de ingresos por parte de la Corona era un intento de frenar su autosuficiencia, por eso cuando se producen los hechos de 1808<sup>14</sup> en la península su principal objetivo fue, tal como repetimos en este trabajo, desplazar del poder a los administradores peninsulares para llenar el vacío político e impedir una convulsión social de las clases discriminadas, indios, negros y pardos. No olvidemos que la legislación existente desde los Reyes Católicos y durante los Austrias impedía la esclavitud, algo que tristemente cambió radicalmente con el cambio de dinastía y que no es el caso de estas líneas. La Ilustración y la creación de una literatura local fueron conformando una ideología propia en la que la prensa tuvo un papel decisivo con la promoción del concepto de “*liberación*”, la exaltación del ente nacional, subrayando los perfiles épicos como orígenes nacionales.

### **Colectivos del Ejército de América**

El Ejército de América<sup>15</sup> creció a lo largo del siglo XVIII constituyendo tres grandes grupos:

El **Ejército de Dotación**, constituido por unidades regulares o veteranas *fijas*, de carácter defensivo y a imagen de las unidades peninsulares.

El **Ejército de Refuerzo**, también llamado *Ejército de Operaciones en Indias*, compuesto por unidades peninsulares transferidas temporalmente a guarniciones americanas.

**Las Milicias**, unidades territoriales que englobaban a personal masculino entre 15 y 45 años, orientadas a proporcionar seguridad interior.

Los Reglamentos de Plaza fijaban a escala local con todo pormenor las bases de la defensa de todas las Plazas Fuertes según el sistema defensivo de los estrategas de Felipe V que funcionó relativamente hasta la Guerra de los Siete

---

embajador de España ante la Corte inglesa redactó una Memoria que envió al Secretario de estado como anexo a su despacho núm. 89 de 17 de diciembre de 1817 (A.G.I., Est., leg.88, doc. 44).

14 1808-1814 es la fase jurídica denominada “*el intento autonomista*” en el que se plantea el problema de la soberanía en función de los sucesos españoles (entronización de José Bonaparte) dentro de la defensa de la idiosincrasia propia americana.

15 La reforma militar de Carlos II y las necesidades defensivas de España, derivadas de la situación internacional durante el siglo XVIII, dio lugar a un incremento de la importancia y prestigio del Ejército en América. Como el servicio militar era prolongado, casi diez años, sentar plaza equivalía a profesionalizarse adquiriendo un fuero especial que los diferenciaba del resto de la población. Todos estos condicionantes generaron más coherencia y afinidad entre el grupo criollo, núcleo de las unidades militares y una sobrevaloración de su papel basado en su eficacia (ya citada en la defensa de Buenos Aires frente al asalto inglés) y que les llevó a enfrentarse con la burocracia civil peninsular.

años, en que se produjeron las derrotas de La Habana y Manila de 1792. Las reformas borbónicas de la Administración convirtieron al Ejército en una institución que no estuvo exclusivamente al servicio del interés defensivo sino que se convirtió en representación de la autoridad real y el respaldo a la política de reformas en que estaba empeñada la Administración. Se revisaron en España los nuevos conceptos tácticos, de defensa, logísticos, y los acontecimientos de 1760-1765 y de 1780-1783 llevaron a la decisión de aplicar la estructura militar a la reorganización y racionalización del espacio americano.

### **Militarización de la sociedad americana**

La corta entidad del Ejército de Dotación para la gran magnitud del objetivo a cubrir hizo que se reorganizara el sistema de milicias pasando a denominarse *Disciplinadas*, con ello el Orden Colonial pasó a ser Poder Militar, con lo que las Milicias se convirtieron en un magnífico instrumento de control social y político de las élites hacia los sectores populares. Por otra parte la idea de armar a los sectores populares, instruirles militar y tácticamente, después de las sublevaciones de la década de los ochenta pasó a considerarse diabólica y descabellada cuando además estaban bajo el control de las élites criollas.

### **Los dos últimos Virreyes**

Antes de hablar de las tropas que se enfrentaron debemos hablar y resaltar dos figuras españolas durante lo que fueron los últimos años del Ejército español en el Virreinato del Perú antes de Junín y Ayacucho, éstas son el Marqués de la Concordia y el Marqués de la Pezuela, para luego hablar de la españolidad de Sucre, de quien llegado el combate conoceremos las medidas y previsiones que adoptó y que le ayudaron a obtener la victoria. Don José Fernando de Abascal y Sousa, gran Virrey durante el período comprendido entre 1806<sup>16</sup> y 1816, fue promotor y reformador de instituciones y gracias a su gran iniciativa y capacidad de mando se crearon los resortes de gobierno que permitieron mantener la autoridad y el orden mientras la Metrópoli sumergida en la guerra contra las fuerzas napoleónicas se desentendía de las apartadas provincias del menguante Imperio Español. Una de las primeras medidas emprendidas por este militar profesional<sup>17</sup> y vocacional fue la

---

<sup>16</sup> Dice el mismo Abascal en sus Memorias "*Mi entrada en esta capital (Lima) se verificó el 26 de julio de 1806*".

<sup>17</sup> Tras la toma de posesión, su segunda carta fue dirigida al Primer Secretario de Estado comunicándole escuetamente que *había cambiado su firma acortándola para la más pronta expedición de los negocios*. 1806, agosto

reforma, con tacto y decisión, del Ejército para obtener un instrumento eficaz de mando y fuerza dado que la indisciplina, el desorden, la relajación en la moral y la obtención de cargos y empleos militares mediante la influencia política sin tener en cuenta la antigüedad, el historial, la hoja de servicios y los méritos personales junto con el descontento que esto producía eran las notas negativas que caracterizaban a la institución castrense, precisamente todo lo contrario de lo que debe ser la columna vertebral de su organización.



Sucre

En primer lugar estudió el plan de defensa del territorio y como consecuencia de ello procedió al despliegue de sus fuerzas dividiéndolas en *Veteranas*, que eran las de menos número, y *Milicias*, éstas últimas se subdividían a su vez en *Disciplinadas* y *Urbanas*. Las *Disciplinadas* se organizaban bajo mandos veteranos o profesionales, mientras que las *Urbanas* no los tenían aunque la disciplina se confiaba a oficiales de los ejércitos, residentes o retirados. También se destinaron veteranos para instruir las *Milicias de Costas* que se organizaron con motivo de la guerra contra Inglaterra. Abascal llevó a cabo el alistamiento de mozos útiles, inscritos en los censos de población y creó nuevas unidades para atraer a la nobleza, personas distinguidas y pudientes.

En 1815, en vísperas del relevo de Abascal, encontramos en la Guía de Forasteros como Subinspector General al Mariscal de campo Don Joaquín de la Pezuela quien le sucedería en el cargo de Virrey. También se llevó a cabo una

---

8, Lima. Carta número 2 del Virrey del Perú José Abascal al Primer Secretario informándole de haber variado su firma, acortándola. Archivo General de Indias, Estado-Perú-Legajo I (I).

extensa red de obras<sup>18</sup> para restaurar caminos, aljibes y fortificaciones con objeto de protegerlas de la codicia inglesa. Encomendó al Subinspector de Ingenieros el reconocimiento de la Sierra y los posibles itinerarios de repliegue. Con todo ello se llevó a cabo una ingente labor de reorganización que permitiría la permanencia y el prestigio de la autoridad en Ultramar. Durante el período de 1816 a 1821 fue Don Joaquín de la Pezuela, mano derecha de Abascal y su más destacado y eficaz colaborador, el que tomó el mando continuando la obra que emprendió su predecesor.

De la Pezuela<sup>19</sup> siguió al pie de la letra desde que tomó el relevo<sup>20</sup> al marqués de la Concordia sus mismas ideas pero las circunstancias históricas eran bien distintas por lo que mientras el gobierno de Abascal quedó como modelo el suyo terminó en fracaso. Don Joaquín de la Pezuela y Sánchez Capay, Marqués de Viluma, tomó el relevo del Virreinato en el cuarto lustro del siglo XIX en el que se decidiría la emancipación del Perú. Era un aragonés de carácter introvertido, terco y reflexivo, de padre altoaragonés y madre catalana, que resultó menos decidido y resolutivo que su antecesor, en un momento de extrema penuria en las arcas reales en el que se llegó al extremo de pedir donativos y aceptar las joyas de las damas pudientes para poder enviar las fuerzas expedicionarias, llegadas de la Península, como refuerzo al ejército del Alto Perú.

Se las vio con Bolívar y San Martín en su desembarco al sur de Lima tras conocer el fracaso de la nueva expedición de ayuda a raíz del pronunciamiento de Riego en Cabezas de San Juan y que mencionamos en otros lugares de este trabajo, por ser decisivo para las derrotas de Junín y Ayacucho. A continuación vendría su deposición siendo reemplazado por el jerezano Don José de la Serna e Hinojosa, Conde de los Andes, que sería el último Virrey del Perú y protagonista de las derrotas motivo de este trabajo<sup>21</sup>. Abascal supo elegir a

---

18 En el Archivo del Instituto de Historia y Cultura Militar existe documentación fechada en 1806 y 1807 en la que está incluido un extenso plan de organización de tropas y defensa del Reino del Perú, que fue propuesto por el Brigadier Don Manuel González al Virrey Abascal (ya había sido propuesto en 1796). Este brigadier es citado como Coronel del Regimiento de Infantería Real de Lima. Signaturas 12-1-7-7 y 2-1-7-8.

19 Expediente de documentos y copia antigua de su Hoja de Servicios en el Instituto de Historia y Cultura Militar. Ingresó como Cadete en el Real Cuerpo de Artillería el 11 de julio de 1775. Murió el 16 de septiembre de 1830, siendo Capitán General de Castilla la Nueva con un total de 55 años, 2 meses y 5 días de servicio a la Corona.

20 1816. Julio, 12. Lima. Carta núm. 1 del Virrey de Perú, Don Joaquín de la Pezuela al Primer Secretario de Estado, *dando cuenta como el 7 del mes de la fecha llegó a aquella capital desde el Cuartel de Cotagaita haciéndose cargo del Virreinato*. A.G.I. Estante 110 – Cajón 7 – Legajo 12 (3), al Secretario del Despacho de Hacienda. Estante 119- Cajón 7 – Legajo 14 (13). Estado – Perú – Legajo 2 (29).

21 En el Instituto de Historia y Cultura Militar existen documentos relativos a la deposición del Virrey Pezuela aducidos en la reunión de generales y la defensa que hace éste de su comportamiento.

sus colaboradores, dándole a cada uno el desempeño más adecuado a sus aptitudes, visión de la que no gozó Pezuela. Aunque había sido un buen jefe de operaciones con notables éxitos en Vilcapugio, Ayohuma y Viluma no tuvo el acierto de Abascal como estadista y gobernante, cayendo tras la pérdida de Chile, acosado por San Martín, con España en plena convulsión y envuelto en las intrigas de sus propios generales<sup>22</sup>.



Virrey de la Pezuela

## Antonio José de Sucre y Alcalá, su españolidad

Puede parecer exagerado que en estas líneas a todos los contendientes se les llame españoles<sup>23</sup>, pero así lo eran y para no extendernos haremos mención al vencedor de Ayacucho, pues sería injusto borrar de la memoria su larga historia española, que mantienen los descendientes de la rama que

22 Apéndices I y II de "Los últimos años del Virreinato español en el Perú" de Victoriano del Moral Martín, Revista de Historia Militar, nº 32, 1972.

23 No es descabellado para una mejor comprensión de la emancipación hispanoamericana la presentación de la misma como una guerra civil.

permaneció en la península. Esta noble familia cuyo apellido había de alcanzar resonancia en España e Hispanoamérica durante los siglos XVII, XVIII y primer tercio del XIX, procede de Flandes, cuando era territorio de la Corona de España, donde ya radicaba a principios del siglo XVI. Andrés de Sucre fue maestro-sala del rey Felipe el Hermoso muriendo en 1518, a partir de él su familia y sucesores se avecindaron en territorios españoles estando al servicio de la Corona desde aquel momento, sus miembros fueron señores de Bellaing, Wodeigne, Lueron, Villers-Burel y la Mothe y tuvieron asiento en las Juntas Generales de aquellos Estados, en las que sólo eran admitidas personas de la nobleza flamenca.

Entre los descendientes de Francisco de Sucre en el siglo XVI encontramos cargos como capitanes de las guardias walonas, coroneles de caballería, maestros de campo, brigadieres, Tesoreros Principales del Ejército y Real Hacienda, hasta pasar a América donde Don Carlos Francisco de Sucre y Pardo, bisabuelo del victorioso de Ayacucho, fue Capitán General de Cuba (1712-1728), y luego Gobernador de Nueva Andalucía y Cumaná, continuando la línea con Antonio de Sucre y Trelles, Coronel de Infantería y Comandante de la Plaza de Cumaná, y Vicente de Sucre y García de Urbaneja, Comandante que fue del Cuerpo de Nobles Húsares, padre de Antonio José de Sucre y Alcalá, con lo que a través de los muchos cargos y empleos en la milicia y en la administración ejercidos por este linaje queda probada su españolidad y el servicio que de antiguo prestó a la Corona la familia Sucre.

### **Las tropas de la última batalla**

El día 5 de agosto de 1824 en la tremenda batalla de Junín que detallaremos más adelante sólo intervinieron por ambas partes las fuerzas de caballería cuando al tomar contacto las de infantería quedaron muy alejadas. Al retirarse el general Canterac dio la victoria a Bolívar y se precipitó el decisivo final, pues mientras Bolívar había bajado a la costa Sucre prosiguió avanzando por la sierra hacia Huamanga, momento preciso en que se produjo el choque con las fuerzas del virrey, al que no quiso unirse la gran división de Olañeta retirado en el Alto Perú.

En estas líneas tenemos la oportunidad de recordar y darlas como único<sup>24</sup> homenaje a esos hombres que integraron el Ejército Realista, maldito por ser

---

<sup>24</sup> Digo único pues en España en general si no se reconoció y se olvidaron de descubridores, conquistadores, exploradores, etc., (personajes que por desgracia se asocian al franquismo, no a España, y que sólo se recuerdan,

el perdedor, en cuanto a sus integrantes peninsulares. España prefirió olvidarlos por su fracaso, ignorando sus triunfos y sus innegables sacrificios, por lo que se refiere a los no pocos españoles americanos que lo integraron fueron en sus futuros países considerados como traidores, cayendo en la indignidad y por tanto en el olvido aquellas unidades locales que durante más de diez años defendieron lo que consideraban un derecho justo de Fernando VII. No podemos llamar patriotas a unos y a otros no, españoles a unos y a otros no, ni insurgentes o rebeldes a otros por ser peyorativo, dado que americanos y peninsulares combatieron codo con codo unidos con perseverancia digna de admiración por una causa a la que ambos consideraban justa. Las fuerzas realistas aunque con una cúpula de peninsulares, estaban formadas por regimientos donde combatían europeos y americanos unidos y mandados por oficiales originarios de la metrópoli o de territorios españoles ultramarinos.

**Españoles realistas:** Las insurrecciones americanas iban arrebatando a España sus mejores posesiones de Ultramar. Sustraídas del poder real Montevideo, Chile, Santa Fé, Méjico, Quito, aún quedaba Perú, que se unió también a la sedición. El Ejército Real en aquel reino se componía de tres divisiones de Infantería y una de Caballería, mandadas aquellas por los generales Valdés, Monet y Villalobos, y ésta por el Brigadier Ferraz, bajo el mando del virrey La Serna.

La Serna contaba con la siguiente composición de fuerzas en esta definitiva batalla: División Valdés, con los Batallones Cantabria, Centro, Castro, y I del Regimiento Imperial; División Monet, con I del Regimiento de Burgos, I del Infante, Victoria, Guías y II del Primero; División Villalobos, con los Batallones I y II del Regimiento Gerona, II de Fernando VII, I del Primero y II del Imperial. La Caballería contaba con cuatro Escuadrones de Granaderos a Caballo de la Guardia; tres de Húsares de Fernando VII; dos de Dragones del Perú; tres de Dragones de la Unión; uno de San Carlos y otro de Alabarderos de la Guardia, unidad montada a pesar de la denominación de Alabarderos, todo ello con once piezas de Artillería. Unos cálculos establecen el total en 9310 hombres, en cambio otros la fijan en 6906, de ellos 5876 infantes y 1030 jinetes, más 200 artilleros.

---

cuando se recuerdan, de manera comarcana y limitada) menos se recuerda a los derrotados. Si poco se conoce a los *"últimos de Filipinas"* de 1898 para los que tantos hemos pedido un recuerdo, un monolito como el erigido a Rizal, obteniendo al menos en mi caso el silencio como respuesta de las autoridades madrileñas que han sembrado plazas, confluencias y parques de formas geométricas y abstractas, menos se recordará a los *"ayacuchos"* los hombres derrotados y malditos de Junín y Ayacucho en 1824.

## Composición interna de las tropas realistas

Ya en el inicio de la campaña, tras la partida de la fuerza durante el mes de octubre desde Cuzco, hubo dos factores que afectaron al número de efectivos realistas, las marchas y las deserciones. A partir de ahí tratamos de evaluar la composición del Ejército desde el punto de vista del origen de sus hombres. Sólo por su denominación de “*expedicionarios*” o consideración de europeos los encontramos en las tropas de Infantería a los Batallones Cantabria, Imperial, Burgos, Victoria, Gerona y en Caballería al de Húsares de Fernando VII y Dragones de la Unión.



Virrey de la Serna

De otra parte americanos eran los Batallones de Infantería de Castro, Centro, Infante, Guías, Primero de Línea y Fernando VII y los Regimientos de Caballería Granaderos de la Guardia y Dragones de Perú, así como el Escuadrón independiente de Alabarderos y el de San Carlos. Con esta apreciación de algunos tratadistas nos salen unas cuentas de siete batallones peninsulares y siete americanos en Infantería, y en Caballería seis escuadrones peninsulares y ocho americanos. Pero se puede ajustar aún más si tenemos en cuenta que el I de Gerona y el II del Imperial nacieron como unidades americanas, con sólo sus cuadros de mando peninsulares extraídos del I de Gerona y el II de Extremadura.

En Caballería la cuenta nos sale más aumentada si tenemos en cuenta que durante el período de la Emancipación sólo habían llegado de la península un Escuadrón de Húsares, uno de Dragones, dos de Lanceros, uno mixto de Cazadores y Dragones y unos cuantos cuadros de mando para Granaderos, además por los acontecimientos que se habían sucedido y desde Maipú y el fracaso de la expedición de la *María Isabel* las unidades realistas presentes en Ayacucho estarían engrosadas con americanos en su mayoría. Además no podemos olvidar que las unidades llamadas *expedicionarias* aludían a su origen pero su composición se había visto alterada a lo largo del tiempo al ir cubriendo bajas sobre el propio terreno.

Según se refleja en un informe (IHCM, Ultramar, legajo 2-1-7-13, Expediente sobre la Batalla de Ayacucho) oficial español *“la tropa de los Regimientos era toda del país, menos un octavo, que era de europeos”*, el general García Camba afirma que *“los individuos europeos de todas clases con que contaba el Ejército de Ayacucho no pasaban de 500”*, el Conde de Torota en su *Exposición al Rey Fernando VII del Mariscal de Campo Don Jerónimo Valdés*, Madrid, 1894-98, dice en sus apreciaciones *“el Ejército Real de Ayacucho era más americano que el de los enemigos”*, el diario de Bernardo Escudero afirma *“desde el virrey hasta el último corneta no llegábamos a 900 españoles los que allí estábamos... Quizás había más europeos en el Ejército contrario que en el nuestro”*, y Valdés manifiesta que las fuerzas realistas *“no contaba más de 500 europeos de soldado a jefe”*.

En cuanto al bando independentista López<sup>25</sup> decía *“que no había menos indígenas bajo las banderas españolas”* que con las suyas, y en relación al

---

25 Manuel Antonio López Borrero (Popayán, 2 de julio de 1803-† Bogotá, 11 de agosto de 1891), militar e historiador colombiano, prócer de la Independencia hizo las campañas de Colombia, Ecuador y Perú. Finalizada la

encuentro amistoso entre oficiales de ambos bandos antes de la batalla se aclara en una triste y dolorosa frase “*Aquello era una verdadera guerra civil, nuestro corazón acababa de descubrir que esos distinguidos caballeros... eran nuestra misma carne y sangre*”. Un compañero de armas de López aventura que “*apenas los seiscientos y pico eran españoles*” en el Ejército realista. Se puede llegar a concluir que de los 9.000 a 10.000 realistas de Ayacucho, sólo unos 500 o 1.000 eran peninsulares.

**Españoles independentistas:** El ejército mandado por el general Sucre constaba de 6 o 7.000 hombres. El despliegue del general Sucre era como sigue:

A la derecha, la División de Córdoba, con los Batallones Bogotá, Voltigueros, Pichincha y Caracas, quedando este último a retaguardia de primera línea. Cerca de él y en reserva la División de Lara, con los Batallones Vencedor, Rifles y Vargas; a la izquierda la División La Mar con los Batallones 1, 2 y 3, y la Legión Peruana. La División de Perú estaba apoyada por dos Escuadrones de Húsares de Junín. Próximos a Lara, en reserva, se encontraban los Húsares de Colombia, y los Granaderos del mismo nombre, con dos Escuadrones cada Regimiento, y un Escuadrón de Granaderos de los Andes, contando con una pieza emplazada entre Córdoba y Lara. Según unos autores la fuerza

---

guerra contra España se desempeñó como funcionario público y periodista, destacando también como escritor entre cuyas obras resaltan sus *Recuerdos Históricos, Colombia y Perú, 1819-1826*.

Fue autor de *Campaña del Perú por el Ejército Unido; Libertador de Colombia, Perú, Buenos-Aires y Chile; y A las Órdenes del Inmortal Bolívar*, en los años de 1823, 1824 y 1825 respectivamente. También incluyó los mapas de los campos de batalla donde se dio la libertad a aquellas Repúblicas y se aseguró la independencia del Nuevo Mundo. Escribió como *Ayudante del Estado Mayor General Libertador*. Caracas. Imprenta El Venezolano, 1843. Escribió *Las Tardes de un Panteón*, obra mística escrita en su proscripción al Tocuyo de la Costa, Venezuela, publicada en 1863 y *Recuerdos Históricos de la Guerra de Independencia* (cuya edición más completa es la de 1878).

LÓPEZ, Manuel Antonio: *A la memoria de mis generales Bolívar i Sucre: tributo de amor y veneración del último de sus oficiales*, 1878.

LÓPEZ, Manuel Antonio: *Batalla de Ayacucho*, 1898.

LÓPEZ, Manuel Antonio: *Campaña del Perú por el ejército unido libertador de Colombia, Perú, B. Aires y Chile, á las órdenes del inmortal Bolívar, en los años de 1823, 24 y 25, con mapas de los campos de batalla que dieron libertad á aquella república, y aseguraron la independencia del Nuevo Mundo*, 1843.

LÓPEZ, Manuel Antonio: *Capitulación de Quito y Pasto*, 1973.

LÓPEZ, Manuel Antonio: *Defensa de San Agustín: el 25 y 26 de febrero de 1862*, 1863.

LÓPEZ, Manuel Antonio: *Un episodio de la batalla de Pichincha*, 1910.

LÓPEZ, Manuel Antonio: *Recuerdos históricos del coronel Manuel Antonio López ayudante del Estado Mayor general libertador: Colombia y Perú 1819-1826*. 1878.

LÓPEZ, Manuel Antonio: *Recuerdos históricos del coronel Manuel Antonio López; Colombia y Perú 1819-1826*. 1878.

LÓPEZ, Manuel Antonio: *Las tardes de un panteón*, 1863.

alcanzaba el número de 5.780 hombres y según otros 6.879. De ellos la mayoría eran de Infantería, sumando la Caballería algo más de 750 jinetes.

Acabamos de conocer la composición de las tropas llegadas al último enfrentamiento, pero antes de llegar hasta él, veamos y conozcamos todas las acciones y medidas encaminadas a que estos dos encuentros no llegaran.

## El estado de las tropas

En la obra del Conde de Torata se recogen interesantes datos sobre el estado de diferentes unidades, así por ejemplo *“el brillante Regimiento de Gerona, que tantas glorias supo dar al nombre español, no merecía otro nombre que el de una guerrilla uniformada”*, y del II del Imperial Alejandro que era *“de malísima calidad”*, el Regimiento de Guías había sufrido muchas bajas y el de Fernando VII que había partido de Cuzco con 700 plazas participaría en Ayacucho con menos de 200, concluyendo que al menos 5 de los 14 Batallones del Virrey no estaban en óptimas condiciones para afrontar la batalla. Valdés expone *“que se componía casi en su totalidad de prisioneros hechos en batallas anteriores o de indios tomados por la fuerza”*, manifestación base para la triste justificación de su derrota que más adelante trataremos en detalle tras repasar toda la situación general y particular de España.

## RESULTADOS DEL ENCUENTRO

Ambos ejércitos se enfrentaron en el campo de Ayacucho. La lucha fue sangrienta y encarnizada entre los dos bandos, pero los realistas fueron vencidos y tuvieron que capitular, perdiendo más de 1.400 hombres.

El encuentro será tratado en detalle más adelante no sin mencionar antes el desafortunado encuentro de Junín, cronológicamente anterior.

Como vemos me atrevo a hablar sólo de españoles pues todos lo eran, la emancipación americana fue una auténtica guerra civil<sup>26</sup>, no fue una guerra entre conquistadores y un pueblo autóctono, sino entre españoles e hijos de españoles, como dato curioso y remitiéndonos a Sudamérica fueron numerosos los grupos indígenas que apoyaron a los realistas. También hemos de subrayar que no fueron dos bandos sino tres, dado que los partidarios de mantener aquellos territorios unidos a la Corona estaban tan enfrentados en las dos corrientes políticas dominantes que se ignoraban en el campo de

---

<sup>26</sup> Una auténtica guerra civil en muchos sentidos, en los últimos momentos las tropas realistas estaban prácticamente formadas por indios y mestizos, tan españoles como los del bando contrario, al no haber venido de España el ejército que se sublevó con Riego en Cabezas de San Juan.

operaciones negándose la ayuda, pero no aventuremos las causas y conclusiones que irán apareciendo ante nosotros de manera clara y evidente. El año de Ayacucho quiso ser el de la reintegración a España, pero fue el del final de una intensa y sobrecogedora experiencia histórica común, que sólo mucho tiempo después se imaginó no como el fin sino como el posible, difícil y necesario inicio de otra etapa presentida y definida poco a poco hoy a un lado y otro del océano Atlántico.



Batalla del cabo San Vicente

## **EL CAMINO SIN SALIDA HACIA EL FIN DEL IMPERIO DE ULTRAMAR**

### **Algo más que una cuestión militar**

Sería una reducción muy simplista si se pensara que las guerras de Emancipación (1810-1825)<sup>27</sup> surgieran en ese preciso momento y que el Orden Colonial dependiera con exclusividad de la permanencia de un ejército realista sin tener en cuenta la situación de España<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Tras el intento autonomista (1809-1814) se sucede la fase eminentemente militar (1814-1824) en la que tras la vuelta de Fernando VII y el progreso de la idea autonomista los grupos criollos no ven otra salida que la solución armada para cumplir sus deseos.

<sup>28</sup> La guerra contra Inglaterra, declarada el 7 de octubre de 1796, abre una nueva etapa en la historia del Imperio español, cuyo rasgo más sobresaliente y funesto es la ruptura de vínculos entre la metrópoli y América como paso previo al rápido progreso de las ideas emancipadoras.

Debemos barajar un cúmulo de circunstancias económicas, sociales y políticas con la realidad del Ejército en América, la participación y el asalto al Orden Colonial desde mucho antes a 1810 por las elites sociales y económicas de los españoles nacidos en América, los criollos, que desempeñarían un papel protagónico y decisivo sobre el rumbo y la realidad americana.

En definitiva hay que intentar explicar en el contexto militar colonial la pugna de lealtades e intereses que fue el nudo del problema del Ejército en América, institución indispensable para comprender lo sucedido en los territorios españoles americanos antes y después de 1810.

Antes de llegar a Ayacucho se debe conocer el Ejército de España tanto en la península como en América, evaluar el hecho de la pérdida de la Armada en las batallas de San Vicente (1798) y la definitiva de Trafalgar<sup>29</sup> (1805), y no sólo pérdida sino que además no se tomaron medidas para su reconstrucción urgente, algo necesario para el mantenimiento de los territorios de Ultramar; a partir de este momento y cortado de raíz el suministro logístico, arrancar las ramas del árbol de Hispanoamérica era sólo cuestión de tiempo.

A partir de estos hechos hay que recorrer los primeros embates de 1809-1811<sup>30</sup>, la reacción española de 1812-1813, los triunfos realistas de 1814 y la pérdida de la iniciativa en Chacabuco<sup>31</sup> (1817), y aunque sólo sea recordar Maipú<sup>32</sup> (1818), Boyacá<sup>33</sup> (1819), los motines de 1820, el principio del fin en

---

29 21 de octubre de 1805. Trafalgar se enmarca en el espacio cronológico que se abre en 1763 y que con la Paz de París señala un hito claro en la pugna colonial anglo-francesa. A partir de esta fecha el dominio del mar por parte de Inglaterra se irá imponiendo en detrimento de las aspiraciones francesas, y a causa de los "Pactos de Familia" también se verían perjudicados los más vitales intereses nacionales de España. Este convulso período temporal de unos 60 años supuso para España participar o asistir con una mayor o menor implicación a acontecimientos como: cuatro guerras netamente navales contra Inglaterra con resultado desastroso para España, el proceso de independencia de los EEUU de América, de algún aspecto favorable, la Revolución Francesa umbral de la Edad Contemporánea, la dependencia suicida de los designios de Napoleón, incluida Trafalgar, y las guerras contra la ocupación napoleónica de la península ibérica. A la vista de este panorama los movimientos emancipadores encadenados en las provincias españolas de ultramar son el colofón, o más bien el epitafio, de una calamitosa y errática trayectoria de España en ese arco cronológico que se cierra en 1824 con la batalla de Ayacucho.

30 En noviembre de 1808, una comisión de expertos fijó las pautas bajo las que debía llevarse a cabo el restablecimiento de la normalidad en el tráfico con América. Con la puesta en marcha de un plan de convoyes para protección de la navegación mercantil los expertos propusieron el pleno restablecimiento del comercio libre pero no tenían presente en sus valoraciones el proceso que se estaba avecinando, las provincias de ultramar habían iniciado un proceso irreversible hacia la emancipación política.

31 San Martín con O'Higgins vencen en esta batalla a los realistas mandados por el general Maroto en febrero de ese año. Ya antes el 9 de julio de 1816 Puyrredón había proclamado la independencia de Argentina.

32 San Martín tras ser derrotado por los realistas en 1818 en Cancha Rayada consigue con la victoria de Maipú la libertad de Chile, quedando sólo la isla de Chiloé en poder realista hasta 1826. Podemos decir que el 5 de abril de 1818, en Maipú, se desarrolla el último esfuerzo militar español.

Carabobo<sup>34</sup> (1821), Pichincha<sup>35</sup> (1822), los reveses y triunfos realistas de 1823<sup>36</sup>, hasta desembocar en 1824 en Junín y Ayacucho, dos batallas que no se pueden tratar ni estudiar la una sin la otra, por la decisiva influencia de la primera en la segunda.



Batalla de Trafalgar

## **Guerra contra Napoleón y el reinado de Fernando VII**

Entre todas las pérdidas que la guerra contra Napoleón ocasionó a España la mayor fue la emancipación de América<sup>37</sup>.

---

33 Bolívar atrae a Morillo a Venezuela y tras pasar los Andes, derrota en batalla victoriosa a los realistas el 17 de agosto de 1819 abriéndose las puertas de Bogotá estableciéndose en Nueva Granada desde donde lanza su proyecto de la Gran Colombia.

34 En este año de 1821 surgen a la luz los problemas entre realistas liberales y conservadores que se venían gestando al menos desde el final de la guerra contra Napoleón y que se habían recrudecido tras el triunfo de la sublevación de Cabezas de San Juan. Prácticamente en todos los territorios todavía en manos de Fernando VII se producirán manifestaciones de este funesto fenómeno. En este ambiente se produce el 21-24 de junio de 1821 la Batalla de Carabobo, lugar de Venezuela, donde Bolívar venció al Ejército Realista mandado por el general La Torre consiguiendo el triunfo de la independencia de ese país y haciendo su entrada en Caracas al día siguiente.

35 Si la ocupación de la sierra no resultó fácil para Bolívar sirvió al menos para hacer posible el avance de Sucre desde esta y su decisiva victoria en la batalla en Pichincha el 24 de mayo de 1822 que le permitió tomar Quito.

36 En agosto de 1823 tenía lugar el desastre del general Santa Cruz en Zepita, donde el virrey La Serna lo aniquiló, también se defendió heroicamente Puerto Cabello hasta noviembre de 1823 rindiéndose al final a Páez.

37 Tras los seis años de cautiverio sufrido por Fernando VII y recuperada su libertad por el Tratado de Valencey de 11 de diciembre de 1813 la suerte de las provincias americanas estaba aún en sus manos pues todo en América se había hecho en su nombre, aún no se había quebrado la fidelidad a la Corona, pero pronto los sucesos de Ultramar cambiarían el cariz autonomista por el independentista.

Era un hecho que antes o después se produciría pero que la invasión de la península ibérica por las tropas napoleónicas aceleró lo que podría haberse producido de forma pacífica y gradual sin una ruptura inicial con la Madre Patria por parte de los emancipados que eran tan españoles como los realistas, pues así eran considerados por las Cortes de Cádiz, con la salvedad de las personas de color, espinosa cuestión que había sido un paso atrás desde los Reyes Católicos y los Austrias que habían sido exquisitos en su legislación para con los nativos.

Al comienzo de la guerra, el aislamiento de España y las Indias es prácticamente total y mediatizado por Inglaterra, potencia tradicionalmente enemiga de España. A partir de la reunión de las Cortes de Cádiz y hasta el final de la guerra la división de los peninsulares entre absolutistas y constitucionalistas creará continuos bandazos en las autoridades americanas, como consecuencia se produce el planteamiento autonomista aunque sin ruptura aún con la autoridad del Rey. Al finalizar la guerra las decisiones internas, sumadas a la política seguida en el Congreso de Viena y a la actitud inglesa de oposición a cualquier ayuda a España junto con la política norteamericana (Monroe, 1823) contribuyeron a acelerar el proceso independentista.

Los gobiernos madrileños nada podrían contra la actitud independentista de la burguesía criolla antes de 1814<sup>38</sup>, ni las Cortes de Cádiz empeñadas en la salvaguarda de la monarquía. Sólo el empleo de la fuerza se consolidaba como alternativa contra los focos más virulentos detectados en los virreinos del Río de la Plata y Nueva Granada pero sin evaluar a fondo la ausencia de una corriente logística necesaria cuando Inglaterra dominaba el mar sumado además el serio problema de reclutamiento. Sin el concurso peninsular la pugna emancipadora evolucionaba hacia la guerra civil, entre independentistas y fidelistas, o entre la burguesía nacionalista y las empobrecidas capas mestizas e indígenas, tanto en uno como en otro bando.

---

<sup>38</sup> Por decreto de 4 de mayo de 1814 Fernando VII gana la batalla política al imponer el absolutismo sobre la base del apoyo del general Elio, mando supremo en Valencia, y el ya conocido Manifiesto de los Persas. En este decreto prometía reunión de Cortes compuesta por los procuradores de España e Indias anulando la Constitución de 1812 y ordenando el encarcelamiento de los principales diputados. El absolutismo quedaría reducido a un despotismo ministerial que sumiría a España en la decadencia lejos del concepto de modernidad que imperaba en Europa. El restablecimiento del Antiguo Régimen, del despotismo ministerial, disgustaría tanto a liberales, moderados y exaltados como a los realistas reformistas o "persas".

Los planes de Napoleón incluían un dominio de los territorios españoles de ultramar, con lo que tras la invasión de península los americanos encontraron la disculpa para proclamar su independencia produciéndose la guerra civil en la que Fernando VII, lejos de buscar una solución amistosa respondió con un ejército para el que apenas pudo reunir los 10.000 hombres de la expedición de Morillo<sup>39</sup>, que logró pacificar Venezuela y Nueva Granada, sin embargo Argentina conservaría intacta su libertad declarando su independencia formal en 1816.

*\* Coronel en Reserva*

***Continuará***



**General Pablo Morillo**

---

39 En febrero de 1815 recién instaurado el absolutismo zarpaba de Cádiz la flota pacificadora a las órdenes del general Pablo Morillo, distinguido en las guerras napoleónicas, con unos diez mil hombres, sería el último estertor humano de ayuda a la presencia española en América.

El 5 de abril de 1815 llega a Carupano (Venezuela) el general Morillo con plenos poderes políticos y militares comenzando a actuar con benignidad. Cuando la expedición de Morillo se disponía a pacificar América Fernando VII decretó el reclutamiento de un nuevo Ejército que completase la obra pacificadora que esperaba realizar, aunque su decisión data de 1815 no pudo reunirlos hasta 1819 en Cádiz y acantonamientos próximos a esta ciudad, al truncarse este último intento el poder realista quedaría abocado al destino que le esperaba en Ayacucho.